

# Venezuela y Guyana

La controversia limítrofe con Guyana es para Venezuela y los venezolanos una cuestión de primera importancia. Un objetivo permanente de nuestra política es lograr un arreglo satisfactorio de este problema. Por diversos tipos de razones Venezuela no puede cejar en su esfuerzo de hacer valer sus títulos en relación a la recuperación de territorio al oeste del río Esequibo.

## RECLAMACION DE IMPORTANCIA VITAL

En primer lugar se trata de razones de justicia. Históricamente Venezuela tiene derecho al territorio que reclama. La actual controversia con Guyana no nace de ningún tipo de animadversión de los venezolanos contra el pueblo guyanés. Al contrario, los venezolanos hemos sintonizado desde hace mucho tiempo con las luchas anticolonialistas de los guyaneses, hemos deseado y ayudado a impulsar su desarrollo económico, hemos hecho esfuerzos por una mejor integración de las diversas comunidades étnicas y culturales al complejo latinoamericano. La actual controversia es una herencia no deseada del pasado colonialista, terrófono y prepotente de la Inglaterra victoriana. De una potencia imperialista que durante cincuenta años invadió nuestro territorio, adulteró mapas y pruebas y negoció un injusto "Laudo" para intentar legitimar su hambre de minerales. Y durante otros cincuenta años se negó sistemáticamente a tratar la cuestión y mucho más a solucionarla en los términos del derecho y de la justicia. Con Guyana tenemos una controversia fruto de una injusticia que ella no cometió pero que puede estar en sus manos repararla y así asentar nuestras relaciones sobre firmes bases de respeto al derecho en función de la justicia de los pueblos.

También tenemos que tomar en cuenta la importancia geopolítica que tiene el actual territorio en reclamación. La situación de Guayana vincula el área del Caribe con el Atlántico Sur. Igualmente, es la boca del principal río venezolano a través del cual desemboca una de las regiones más ricas en recursos naturales e industriales de todo el país. La boca del Orinoco es el camino franco para el petróleo, el hierro, el acero... venezolanos. Resulta, pues, evidente el interés de Venezuela no sólo por razones de justicia, sino de seguridad y supervivencia como nación, por recuperar sus derechos sobre el territorio esequibo.

Otro factor a tomar en cuenta para calibrar la importancia del problema para Venezuela es la situación internacional y la correlación de fuerzas entre las potencias mundiales. La controversia ha sido fruto también, en parte, de las incidencias mundiales. El Laudo de 1899 fue el resultado de un negocio político entre Gran Bretaña y Rusia. Durante la primera mitad del siglo XX una de las razones permanentemente esgrimidas por Inglaterra para no hablar del asunto era la situación de Guerra Mundial. Luego fue la situación de "guerra fría" y las tensiones de la época de la descolonización. Una vez más la solución del problema fronterizo con Guayana es afectada por los enfrentamientos entre bloques y por intereses distintos a la búsqueda de una solución verdadera para ambos Estados. No debemos, pues, caer en la tentación de condicionar el destino de nuestra reclamación a las vicisitudes de los intereses de las potencias, y menos aún permitir que lo haga Guyana. Por otra parte, la posibilidad a mediano y largo plazo de una política independiente de los bloques dominantes y conjunta con los pueblos explotados de Latinoamérica y el mundo exige la solución de conflictos fronterizos que distorsionan los verdaderos intereses comunes de los pueblos.

## NI VENCEDOR, NI VENCIDO

Inglaterra mantuvo desde el siglo pasado hasta las negociaciones que comenzaron en 1963 la actitud del vencedor, acostumbrado a la subordinación del vencido. El descaro con que realizó el despojo territorial y la impasible terquedad con la que durante más de sesenta años se negó a enfrentar la situación dejan esa impresión.

La República de Guyana puede ser heredera de una relación semejante a la inversa. Sentir que Venezuela es la potencia que impondrá su parecer como vencedor que arrasa al vencido. Posiblemente sea ésta una de las razones —consciente o inconsciente— por las que Guyana se ha negado, de hecho, a negociar en el marco de la Comisión Mixta acordada en

Ginebra en 1966. Da la impresión de que Guyana percibe cualquier arreglo de la controversia con Venezuela como pérdida absoluta para ella. En esos términos se entiende que prefiera no negociar y darle largas al asunto en la casi seguridad de que el tiempo juega a su favor.

La situación interna de Guyana ayuda a magnificar esa impresión que, además, puede ser utilizada por los grupos de poder en beneficio de sus intereses particulares. El gobierno de Burnham constituye una suerte de populismo que intenta combinar la posibilidad de un proyecto de integración nacional con el control por parte de la minoría afro-guyanesa del poder social a través del PNC (Peoplé's National Congress). Hasta ahora ese control lo ha logrado a través del dominio sobre el aparato estatal para lo cual ha usado toda clase de medios: manipulación, fraude electoral, represión creciente... A partir de la caída de los precios internacionales del azúcar y otros productos de exportación (1975) la crisis interna se ha hecho mayor. El gobierno guyanés ha respondido con mayor represión, apabullamiento de cualquier tipo de oposición, sea ésta política, sindical o religiosa, tendencia a una creciente militarización e incluso se ha recurrido al expediente del asesinato de los opositores entre los cuales han caído hasta sacerdotes católicos. En este marco, la controversia con Venezuela es hábilmente utilizada por el gobierno de Burnham como factor de cohesión interna. Se intenta movilizar a toda la población contra el enemigo común, Venezuela, desarrollando una mentalidad de "fortaleza asediada" que le permite acentuar la militarización y disciplina interna por razones de defensa. También se aprovecha de la situación hacia el exterior. Burnham pretende mostrarse como líder de los intereses del Tercer Mundo y luchador contra el imperialismo representado en este caso concreto por Venezuela.

De allí que sea importante para Venezuela plantear una estrategia y un tipo de negociación en la cual Guyana no se sienta "contra la pared", candidato a ser despojado por el vencedor.

### UN CAMINO LARGO Y DIFÍCIL

Venezuela tiene que prepararse para un camino que va a ser, como lo ha venido siendo, largo y difícil. Una verdadera solución a la controversia no puede plantearse realísticamente sino en estos términos. El impulso inicial de ese camino es el mecanismo previsto en el Acuerdo de Ginebra de 1966 que recobra toda su vigencia a partir del vencimiento del Protocolo de Puerto España. Un mecanismo que tiende a asegurar el agotamiento de todos los medios pacíficos para llegar a un arreglo práctico, satisfactorio para las partes de una controversia originada en una injusticia secular.

Además de las dificultades objetivas del problema en sí, de las dificultades que se derivan de la actual coyuntura internacional y de la situación interna de la República de Guyana, existen dificultades internas nuestras que es preciso no olvidar.

En primer término la atención y la tensión sobre la controversia fronteriza con Guyana puede resolverse en una situación demagógica en la cual se hable mucho del problema, se hagan campañas publicitarias y supuestos mecanismos de consulta, pero los líderes políticos y los funcionarios gubernamentales soslayan la toma de decisiones y renuncian a su deber de orientar la opinión pública y crear y seguir una estrategia concorde con el objetivo que se pretende. El cansancio de esta actitud puede llevar a otra falsa ilusión de solución: la vía autoritaria. Una supuesta ineficacia de la democracia para resolver problemas vitales del país podría dar la excusa a un régimen que pretenda resolverla por vía expedita, imponiendo al autoritarismo interno.

Otra dificultad es que sigamos siendo ingenuos en materia de política exterior y sigamos creyendo que las relaciones internacionales se manejan sólo por la justicia y el derecho. Desgraciadamente no es así. Debemos seguir buscando que se imponga la justicia y por vías de derecho, pero conscientes de que también se trata de un asunto de poder y que llegar a una solución supone costos que se justifican por la posibilidad de disfrutar de un beneficio considerado importante.

Finalmente, debemos superar la dificultad de mantener una estrategia política perseverante y consecuente. Nuestra tendencia es a reaccionar espasmódicamente y siempre en situación de emergencia ante estos problemas. La solución podrá lograrse con el trabajo cotidiano, constante con objetivos claros logrados a través de metas precisas.